

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

PRIMERA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 5: Víctor Raúl Yangali Castro

Testimonio de Renée Santa Cruz viuda de Yangali !

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali, para que preste testimonio. De pie, de pie por favor.

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en los hechos que vaya a relatar?

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Sí, solo la verdad.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, puede tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Renée. Muy buenas tardes. Sea usted bienvenida a este recinto donde hemos escuchado ya tantos testimonios. Seguramente el suyo también va ser un testimonio muy valioso para nosotros. Por eso, al darle la bienvenida, le agradecemos, diríamos, casi el sacrificio que hace para recordar cosas tristes y dolorosas para usted. Le invito a que dé su testimonio.

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Señores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y personas presentes, tengan buenas tardes. Soy la señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali, esposa... ex esposa del alcalde que fue en vida don Víctor Raúl Yangali Castro, que él en dos períodos fue reelegido por el pueblo de Huanta. Ya y la... en la... segunda, en la segunda reelección rotundamente él ha sido su triunfo ya. Pero ha sido amenazado por... llegaban sistemáticamente anónimos a la car... a la casa. Entonces yo le decía: «Oye, quítate mejor. Ya no... ya no sigas ya. Nuestros hijos (tengo tres hijos menores), ento... hay que ver en ellos». Y él decía: «No, yo tengo que seguir adelante, porque el pueblo de Huanta me ha elegido. He ganado y ha dado su voto de confianza. Yo tengo que seguir. No puedo defraudar al pueblo de Huanta, porque ellos me han apoyado y tengo que seguir». «Entonces, bueno, qué vamos hacer. Bueno, seguirás». Y decía: «Los hombres morimos de pie, no de rodilla. Yo no hago nada para que ellos me maten. Tengo que salir adelante». Bueno, entonces teníamos que trabajar. Yo lo ye apoyado varias veces en las campañas y así seguíamos. Era una mañana del primero de diciembre de 1987, cuando salíamos de la casa los dos. Era primeramente cuando él, a las seis... a la cinco de la mañana. Él siempre se iba al mercado de abastos a hacer su control. Aquella vez había escasez de carne y los restaurantes se llevaban toda la carne y para el pueblo no había. Entonces él se iba a controlar. Entonces hacía barra, así a las amas de casa todas limitaban. Entonces todas las mañanas se iba.

Esa mañana primero de abril... a primero de diciembre regresó y me dijo: «Oye, ya vámonos al trabajo ya», me dijo. Era las ocho de la mañana y estábamos con la hora. Entonces yo le dije: «Ya vamos». Tomó su desayuno rápido. Vino el guardaespalda y le dijo: «No. Ándate tú no

más», dijo, «Ya no, porque yo voy a ir con mi señora. Me va a acompañar. Listo». Salíamos. Esa mañana, en la esquina habían tres chiquillos con unas gorras así disfrazadas, solapadas. Y le dijeron: «Señor alcalde, buenos días». «hola, chicos, ¿qué tal?» Entonces, pasó. Pero vi que por la espalda le dieron... sacaron unos revólveres grandes, así. Y por la espalda, así, a matar. Ya entonces, él se desplomó. Entonces, yo, con mi ira, dije: «Desgraciados, ¿por qué lo matan?». Y yo también soy víctima. Acá tengo mis heridas que me pasó la bala... la... Me perforó el intestino. Pasa por acá por la espalda. [llora] Sentí los dolores que me desplomé ps, ya, salían burbujas. En eso ya perdía el conocimiento. Pero vi de que los vecinos de la población de... de la casa salieron. Me recogieron. A él también.

Llegó la ambulancia. Se lo llevaron a él. Ya a mí también me llevó la ambulancia al hospital ya. Pero en el hospital no podían ya, porque no había creo que especialistas para la operación. Me... me operaron en Ayacucho. Era el doctor Isla del Ejército. Aquella vez estaba la... el hospital en paro y vino el doctor... el doctor Isla del Ejército. Él me operó de emergencia, rápido, porque ya todo ya estaba... estaba entre la vida y la muerte ya. Entonces me llevaron. Ya entonces me ha operado el doctor Isla y me dijo: «Señora, este caso es el tercer caso... es el tercer caso. Si se salva será un milagro ya». ¡Ay! le decía yo, preguntaba por mi buen esposo. «No... no se preocupe. Tu esposo ya está bien ya. Ahí está. No te preocupes».

Bueno. Al día siguiente me llevaron en helicóptero a... a allá, allá a Lima, al Hospital Militar. Ahí estuve en... con cuidados intensivos, como un mes, como un mes sin verlo. Y mis hijos, tres niños abandonados. [llora] Y la triste... la situación me sentía ahí desamparada. Ver... ve que... que el pueblo no me... me apoyaba. Me daba las espaldas. Me sentía mal al ver mis tres niños que lloraban de su padre. Me llevaron a Lima. Estuve preguntando. De allá me cambiaron de nombre, pe: «Por qué me cambian de nombre», le digo. «No. Es que... [llora] es que la están buscando a usted también. Han dicho de que tú los has reconocido a esos chicos», me dice. Yo no... yo nada. Es que el periodismo había dado esa versión, de que yo había reconocido a ellos y que ellos ya me estaban buscando también, pa que me maten.

Entonces yo no... desmentí. Dije: «Eso es absurdo. Yo... yo en ningún momento los he reconocido. Quién solo sé que eran tres niños, tres chicos disfrazados. Más no puedo dar ¿ya?». Y así, pue, vinieron mis hijos. Pasaron eh... ya... ya... Me enteré al mes ya de que había muerto mi esposo, que ya lo habían enterrado ya. Yo ni vi su cadáver, prácticamente nada para mí era. Desesperada yo regresé de Lima. Dije: «No, yo quiero verlo». Pensé encontrarlo, porque todo era mentira [llora]. Y así, y así regresé de... de Lima. Estuve acá y estoy así con mis hijos ahora. Ya mis hijos ya están grandes. Se han casado ya. Han hecho su vida. ¿Qué podemos hacer? Ya no... [llora]. Gracias a Dios de que yo, pue, estoy viva ahora, porque el señor seguro que no ha permitido todavía de que a recogerme, ¿no? Sigo con mis hijos trabajando.

Ahora lo que yo pido a esta Comisión, es que... es que... es que nos ayuden a todas las viudas, no solo a mí, ¿no? Tantas viudas desamparadas y no... y que... que hay leyes que ha dado el Gobierno y que prácticamente no lo cumple. No lo cumple. No nos dan como debe ser, ¿ya? Eso es lo único que yo pido para que a todas las viudas nos ayuden y nos den protección, seguridad; a los hijos dar... dar pues una... una educación adecuada para todos. Es lo único que puedo pedir a la comisión, un apoyo, ¿ya? Muchísimas gracias por la... por el testimonio.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora, señora, agradezco profundamente y comprendo su dolor porque ha sufrido la muerte de su esposo y ha sufrido en carne propia también el terrorismo. Gracias a Dios, como usted misma lo dice, ha sobrevivido.

Los de la Comisión de la Verdad reconocemos este valor que ha tenido incluso para venir a testimoniar. Le asegu-ramos que vamos a trabajar todo lo posible para que sus deseos se cumplan. Muchísimas gracias.

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Ya, muchas gracias.